



“K - TODOS LOS PERSONAJES”:

TAMAGORO (POR MIYAZAWA TATSUKI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

28 DE ENERO DE 2014: TAMAGORO

En la instalación de investigación donde trabajaban los genios gemelos, Claudia y Adolf K. Weissmann, un determinado gato se instaló sin el permiso de nadie. Era un gato macho insociable y gordo con un destello en los ojos.

"Jajaja, eres tan feo, amigo.", solía decir Weissmann, cargando las palabras con cariño mientras acariciaba la cabeza del gato. Y Claudia, cada vez que veía al gato, intentaba darle bocadillos.

Pero el gato era indiferente a la bondad de los hermanos genio, no rechazaba las caricias ni les temía, pero no mostraba a ninguno de los dos signos de gratitud por ello. Simplemente dejó que los dos lo acariciaran y lo alimentaran como si fuera algo natural, y cuando su estómago se llenaba, soltaba papeles de investigación, sin importar lo valiosos que pudieran ser.

Era arrogante, autosuficiente y difícil de alcanzar.

Sobre el momento en que llegó un investigador visitante, Kokujouji Daikaku, que era japonés, Weissmann decidió darle al gato un nombre de estilo japonés, Tamagoro.

Y el día en que bombarderos cubrían el cielo por encima de Dresden como las nubes y la lluvia de bombas como granizo, y un sinnúmero de ciudadanos inocentes subieron al cielo, la corta vida de ese gato, atrapado en un hueco entre los escombros, estaba a punto de agotarse. A diferencia de lo general, respiraba pesadamente y de manera desigual, tratando desesperadamente de desalojar los escombros que caían sobre su

cuerpo, pero con la pierna trasera fracturada y un sangrado profundo, no podía hacer nada. El gato inclinó su cabeza pesadamente, aparentemente dándose por vencido.

Después, el gato se encontró en el dirigible que estaba alejando a Weissmann de la ciudad donde nació. Podría ser un capricho del desesperado Weissmann, o podría ser que no haya olvidado su promesa en broma al gato de llevarlo a Japón. Ni siquiera estaba claro si Weissmann había notado el cambio en el gato. Pero si se reconoció conscientemente o no, no importaba, porque el gato ya no era el mismo gato que solía ser hasta entonces. La Pizarra de Dresden, la reliquia más allá de la comprensión humana, había manifestado su poder, y el gato, junto con Weissman, se había visto afectado. Ya no estaba al borde de la muerte, y cualquier herida, sin importar cuán grave, sanaría en cuestión de minutos.

El cambio fue más que suficiente para cambiar su punto de vista si era humano, pero desde el principio fue un gato imprudente, no experimentó un despertar especial o fue particularmente sacudido por ello. La razón por la que siguió a Weissmann también fue simple, porque Weissmann lo alimentaría.

Al llegar a Japón, el dirigible tenía que aterrizar para reabastecerse. El gato fue voluntarioso, por lo que decidió saltar del dirigible no rígido. Después de eso, durante décadas, deambuló por Japón. En su camino, conoció a una chica con una habilidad especial que se disfrazó como miembro de cierta familia. Durante un corto tiempo, también vivió en un pueblo con un niño preocupado por su habilidad.

Para el gato, la comida deliciosa y una cama cómoda era suficiente. Iba a vivir para siempre, pero los diversos motivos de los humanos se enfrentaron, y la Pizarra de Dresden, la fuente de la vida del gato, fue destruida, y la esperanza de vida del gato estaba a punto de agotarse, como originalmente lo habría hecho.

En el momento en que la Pizarra se rompió, el gato se desmayó, cayendo a un lado y tomando lo que sería su último aliento... o eso se suponía que debía hacer.

Sin embargo, todavía quedaban fragmentos de la Pizarra. Entonces el gato sobrevivió una vez más. Y una vez más, se fue al vagabundo a través de Japón, se enfrenta insociable como siempre, para presenciar todo tipo de sucesos y todo tipo de futuros.